

PARA TERMINAR

La adolescencia de nuestro hijo es un periodo de profundas transformaciones para él y para nosotros. Es un tiempo en que los padres solemos sentir la necesidad de hacer un alto y revisar nuestros valores, relaciones y proyectos; de reflexionar sobre lo que hemos hecho con nuestra vida y lo que queremos lograr en el futuro. Educar a un hijo es más que nada educarnos a nosotros.

En el primer apartado de la Guía de padres, Aprender a vivir juntos, hemos encontrado sugerencias para comunicarnos con nuestro hijo o hija adolescente y compartir la vida en familia con mayor serenidad, alegría y profundidad.

Quizá hayamos aprendido maneras nuevas de escucharnos, de expresar nuestras necesidades y sentimientos, de resolver los conflictos en un ambiente de afecto y comprensión. Tal vez hayamos adquirido algunas herramientas para construir una relación más satisfactoria y amorosa con nuestros hijos.

Hemos reflexionado sobre la necesidad del adolescente de privacidad e independencia, y lo que significa la amistad y el descubrimiento del amor en esta etapa. Tal vez hayan sido útiles las sugerencias para orientar al adolescente hacia una sexualidad alegre y responsable, y hacia una relación de pareja plena, comprometida y feliz.

Los capítulos del apartado Aprender a conocer y a hacer nos han sugerido revisar junto con nuestro hijo o hija las prácticas familiares y renovar los hábitos con el fin de hacer más agradable, satisfactoria y saludable la vida cotidiana.

Nos han invitado a disfrutar el desarrollo del pensamiento del adolescente y observar cómo se va acercando a un razonamiento complejo y maduro.

Nos han ofrecido herramientas para estimular y acompañar a nuestro hijo en su trabajo escolar; ayudarlo a definir sus talentos, inteligencias y habilidades; sugerirle técnicas de estudio, y propiciar la costumbre placentera de leer y escribir.

El tercer apartado de la Guía, Aprender a ser, nos ha ofrecido reflexiones que pueden ser útiles para ayudar a nuestro hijo a crecer como persona, a convertirse en un ser auténtico, responsable y autónomo. Nos ha propuesto ideas que quizá nos hayan hecho sentir mayor aprecio por nosotros y por cada uno de los miembros de la familia, y puesto en alerta para cuidar, con nuestras palabras y estímulos, la autoestima de todos.

Hemos encontrado ideas que podrían orientarnos en la definición de nuestros valores personales y en la manera de compartílos con nuestro hijo; en el uso de la disciplina como enseñanza, como un apoyo para que el adolescente vaya haciéndose cargo de sus decisiones, para que asuma las consecuencias de sus actos y llegue a convertirse en dueño de su destino.

Este apartado nos ha invitado a crear nuestros proyectos personales, a dejar ir a nuestro hijo y acompañarlo, sin interferir, en la búsqueda de su vocación y del sentido de su existencia.

Toda la Guía es un llamado a crear, en esta etapa difícil, estimulante y maravillosa, una amistad con nuestro hijo o hija que dure toda la vida.